

# Pascua: La Señal de Sangre y la Muerte de los Primogénitos

---

**Pasajes bíblicos para estudiar:** Éxodo 11:1-12:30

## La última plaga

El profeta Amós nos asegura que el Señor no hace nada sin antes revelarlo a sus siervos, los profetas (Amós 3:7). Los profetas de Dios llaman a la gente a estar preparados para los planes de Dios y sus juicios, ya sean positivos o negativos. Dios actúa, y los humanos deben responder apropiadamente siguiendo su consejo.

El Señor le dijo a Moisés que habría una plaga final. Informó a Moisés que esta vez, Faraón impulsaría a Israel a abandonar Egipto y los expulsaría porque la plaga sería extremadamente severa, golpeando el núcleo de su idolatría y su falso sistema religioso. Su dios egipcio Osiris era considerado el proveedor de vida, y Faraón también era visto como un dios. Esta plaga final revelaría la impotencia de Osiris y Faraón y traería un desastre inimaginable porque incluía la muerte del primogénito de cada familia que no estuviera cubierto por la sangre del cordero. Con misericordiosa atención y paciencia, Dios realizó muchas señales milagrosas, maravillas y actos poderosos para persuadir a Faraón de que dejara ir a su pueblo de Egipto para adorar libremente al Señor, así como para ayudar a liberar a los egipcios de su esclavitud a un panteón de dioses, pero Faraón se negó.

La décima plaga sería única y separada de las otras nueve. Las plagas se intensificaron y se volvieron más severas porque estaban preparando el escenario para la confrontación final. Todas las acciones de Dios llevaron a este punto culminante. Los primogénitos de los humanos, independientemente de su posición, serían asesinados, así como muchos animales primogénitos. Por lo tanto, la última plaga fue la más destructiva porque cada familia se vería afectada por la muerte de su primogénito que no vivía bajo el signo protector de la sangre. Fue un juicio divino sobre toda la comunidad porque, en el antiguo Cercano Oriente, todas las expectativas, esperanzas y planes en el futuro de una familia se canalizaban a través del primogénito, quien también recibía una doble porción de la herencia (Deuteronomio 21:17; considere también la usurpación de los derechos de primogenitura de Esaú por Jacob en Génesis 25:29-34; 27). Dios, en su misericordia extendida, dio tres días de oscuridad para la reflexión sobre toda la situación con la esperanza de que se arrepintieran y aceptaran la voluntad de Dios. Con suerte, este tiempo de reflexión los prepararía y los llevaría a abrazar por fe las instrucciones de Dios sobre cómo evitar esta pérdida devastadora final de sus hijos y animales mayores.

Dios también le dijo a Moisés que informara a los israelitas que necesitaban pedirles a los egipcios cosas preciosas para no salir con las manos vacías de Egipto. Los egipcios, dijo, les

darían gustosamente oro, plata, piedras preciosas y otros materiales valiosos en abundancia (Éxodo 11:2, 3; 12:35, 36; cf. 3:21, 22).

### La ira de Moisés

Trágicamente, Faraón se negó a humillarse ante el Señor (Éxodo 10:3). Incluso esta última advertencia severa sobre cómo evitar pasar por esta horrible plaga final no mitigó su orgullo y terquedad. Después de que Moisés anunció la muerte de los primogénitos entre humanos y animales (Éxodo 11:4-8a), Faraón se mantuvo impasible y no quiso dejar ir a Israel. Faraón estaba sin palabras, silencioso; no se registra ninguna respuesta.

La actitud testaruda de Faraón enfureció a Moisés. Leemos que Moisés "salió de Faraón con gran enojo" (versículo 8). Su ira se describe como grande, literalmente como "ira ardiente". Solo en este momento se lee que Moisés estaba furioso con Faraón. Moisés previó un gran desastre para cada familia y para todo el país. Podría detenerse si Faraón se rindiera a las demandas de Dios y permitiera que se hiciera la voluntad de Dios. Dios advirtió a Moisés que Faraón sería inflexible. Sin embargo, el texto subraya que a pesar de este hecho, Moisés y Aarón entregaron fielmente los mensajes del Señor y realizaron todas las maravillas ante él, pero en vano (versículos 9, 10). El principio es claro: Dios hará el máximo por cada individuo al tratar de atraerlo a Sí mismo y construir una relación genuina con Él abriendo su corazón a Dios y permitiendo que Dios los salve (Isaías 45:22; 1 Timoteo 2:4). ¡La misericordia de Dios es ardiente, y su gracia es asombrosa!

### Cumplimiento tardío

A medianoche llegó la calamidad (Éxodo 12:29, 30), y la diferencia entre los israelitas y los egipcios no podría haber sido más masiva. La muerte estaba por todas partes en Egipto, excepto entre los israelitas. El juicio final de Dios había caído sobre Faraón y los egipcios sin misericordia después de un largo período de misericordia y muchas advertencias (por ejemplo, Éxodo 11:4-8a). Esta es la situación tipológica que apunta a las siete últimas plagas en el libro de Apocalipsis (véase Apocalipsis 15 y 16).

### La institución de la Pascua

Dios dio instrucciones precisas que la gente necesitaba seguir si quería estar protegida de la última plaga. Esta instrucción no contenía entrenamiento sobre cómo luchar contra los egipcios (lo que se esperaría desde una perspectiva militar). Para estar listos para salir de Egipto, los israelitas necesitaban renovación y preparación espiritual. Tenían que planificar espiritualmente el Éxodo. Los hebreos necesitaban prestar atención a la palabra de Dios e implementar cuidadosamente todos los detalles necesarios, porque su vida futura dependía de su obediencia. Tenían que fijar sus ojos en el Cordero.

La ceremonia de la Pascua tenía un significado profundo para ellos. Era una celebración única y muy distinta. Los hebreos formaban una comunidad alrededor de un cordero, que

tenían que comer juntos y con prisa. Toda su experiencia estaba asociada con el cordero, y la parte más importante de ella era la manipulación de la sangre. Tenía que ser tomada y aplicada en los postes de las puertas y las vigas sobre cada puerta; así, las entradas de las viviendas israelitas estaban cubiertas de sangre. Este fue un acto de fe porque el Señor dijo que dondequiera que se encontrara la señal de la sangre, los que estaban dentro estaban protegidos; los primogénitos no serían tocados.

La señal tenía que realizarse de acuerdo con la palabra de Dios, precisamente como se les había instruido. La sangre no tenía que aplicarse en algún lugar del patio, fuera de la casa, o dentro junto a la cama; no, tenía que ponerse en los postes de la puerta de la casa. La obediencia era crucial si la gente deseaba experimentar la vida, ya que la protección y las bendiciones de Dios van de la mano con la sumisión a su voluntad. Esta condición nunca cambió. Siempre se debe hacer la voluntad de Dios, no la nuestra. Solo de esta manera sus casas evitarían un juicio negativo de condenación, sino que experimentarían un juicio positivo. El ángel de la muerte "pasaría por encima" de ellos.

El texto bíblico enfatiza el motivo de "pasar por encima" de la siguiente manera: *"Pasaré por Egipto y heriré a todo primogénito..., y ejecutaré juicio. La sangre será una señal para ustedes en las casas donde se encuentren, y cuando vea la sangre, pasaré por encima de ustedes. Ninguna plaga destructora los tocará cuando hiera a Egipto"* (Éxodo 12:12, 13, NVI). Es por eso que esta fiesta se llama Pascua (un compuesto de dos palabras en español, "pasar" y "sobre"). La frase "pasar por encima de ustedes" también puede traducirse como "pasar la Pascua con ustedes" (la preposición hebrea 'al' también puede traducirse como "con", "sobre", "junto a", etc., y no solo como "sobre"); por lo tanto, también alude a la estrecha relación de Dios con su pueblo en el momento del juicio.

Dios declaró que toda la familia tenía que estar junta, y necesitaban comer todo el cordero, que tenía que ser de la mejor calidad, sin ninguna mancha, y de un año de edad. Esto nos recuerda que necesitamos darle al Señor lo mejor de nosotros en la adoración. Los hebreos necesitaban comer el cordero y estar listos para viajar. Sus ojos debían estar fijos en su liberación y el futuro. Comieron con esperanza en sus corazones por gratitud por lo que Dios había hecho y hará.

No debía haber levadura en las casas de los israelitas durante este tiempo de celebración (Éxodo 12:8, 15-20; 13:3-7) porque en este contexto la levadura era un símbolo del pecado (véase Lucas 12:1; 1 Corintios 5:6, 7). Se comían hierbas amargas para recordar a los israelitas su vida amarga en la esclavitud. El hisopo era un medio de purificación (Salmo 51:7). El pueblo de Dios debía comenzar su nuevo viaje con Dios limpio, con nuevos corazones y actitudes porque Dios deseaba ser su Líder y Maestro.

Esta ceremonia debía repetirse cada año en primavera, durante el tiempo en que tuvo lugar el Éxodo, para que Israel nunca olvidara lo que el Señor hizo por ellos. El evento inauguró el calendario religioso de Israel, que se cuenta de Abib a Abib, de primavera a primavera, y marcó el comienzo del año para Israel (véase Levítico 23:4-8; Números 28:16-25). El

cordero debía ser sacrificado el catorce de Abib (más tarde renombrado como Nisán) al final de la tarde al anochecer y comido durante la noche (Números 9:2-5).

## El Dios que se sacrifica a sí mismo

Cristo murió por nuestros pecados y compró nuestra libertad del mal porque nos ama. Él es nuestro Creador y Redentor; por lo tanto, somos doblemente suyos. Él muestra su solidaridad con nosotros porque cuando sufrimos, Él sufre con nosotros. Cuando somos perseguidos, Él es perseguido. Cuando estamos angustiados u oprimidos, Él está listo para ayudar. Isaías subraya que *"en toda su aflicción él fue afligido"* (Isaías 63:9). Él tiene compasión de nosotros. El término inglés *compassion* proviene de la frase latina *cum passio*, que significa "sufrir con". La palabra hebrea *khanun* usada para describir a Dios tiene un significado similar en que Él es misericordioso o clemente (Éxodo 34:6). Cuando venimos al Señor abiertamente, honesta y sinceramente, Él nos aceptará en su compasión por nosotros.

La sangre de la Pascua era el signo de la vida. Un cordero inocente tenía que morir para que el primogénito de la familia pudiera vivir; por lo tanto, el futuro de la familia estaba asegurado. Esta redención del primogénito fue costosa; su salvación y seguridad no se dieron automáticamente. Sin embargo, la muerte del cordero no fue nada en comparación con lo que Dios tuvo que experimentar para redimirnos de nuestra esclavitud al pecado, de nuestra oscuridad espiritual y para romper el poder del mal y nuestra relación con los dioses "egipcios". El cordero pascual apunta al sacrificio real del Mesías, quien es el Redentor del mundo entero. Cristo tuvo que morir por la humanidad para que los que creen puedan vivir (Juan 3:16; 12:32; Romanos 3:25, 26; 5:8; Filipenses 2:6-11). Cristo es "nuestra Pascua", que *"fue sacrificado por nosotros"* (1 Corintios 5:7, NKJV), sacrificado por la humanidad *"de una vez para siempre"* (Hebreos 7:27). Él es *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"* (Juan 1:29). "El Cordero", cuando se refiere a Cristo, apunta a su sufrimiento y muerte sacrificial en nuestro nombre; esta muerte fue una muerte sustitutiva y victoriosa (Isaías 53:4-12; Apocalipsis 5:6, 9, 12; cf. 1 Corintios 15:3; Hebreos 4:15, 16; 7:25). Como el cordero sin mancha, el pan sin levadura también simbolizaba a Cristo sin pecado (Levítico 2:4, 5; 10:12; 23:6; 1 Corintios 5:7, 8). Cuando caminamos con Cristo, Él nos permite vivir una vida intachable, ser como Él (Romanos 12:1, 2; Filipenses 2:14, 15; Judas 1:24, 25).

## El significado de los sacrificios

La fiesta de la Pascua nos ayuda a hacer una pausa y hacer una pregunta sobre el significado de los sacrificios. ¿Por qué tuvieron que morir animales inocentes e impecables? Los sacrificios fueron lecciones objetivas para ayudar a la gente a comprender algo de la grandeza del sacrificio de Cristo en nuestro nombre.

El primer sacrificio está en Génesis 3:21, donde Dios proporciona vestiduras de piel para Adán y Eva para cubrir su desnudez después de pecar. Proporcionar una piel implica la muerte de un animal, lo que alude a la primera ofrenda sacrificada por Dios como una

lección para Adán y Eva sobre cómo adorar correctamente. Si su desnudez era más que física, lo cual lo era, es obvio que su vestimenta necesitaba ser más que solo material físico. En vano, Adán y Eva habían tratado de cubrirse con hojas de higuera. Aunque ya estaban cubiertos, cuando Dios llegó al Jardín del Edén, se escondieron, y la explicación de Adán fue simple: *"Tenía miedo porque estaba desnudo; así que me escondí"* (versículo 10, NVI). En el momento de esa excusa, Adán y Eva ya estaban cubiertos con las hojas de higuera, y sin embargo se sentían desnudos. Por la respuesta de Adán a la presencia de Dios, sabemos que su desnudez era más que desnudez física: necesitaban cubrir su culpa y vergüenza. La vestimenta de piel apuntaba a la verdadera vestimenta de la justicia de Cristo, asegurándonos de su gracia, perdón y aceptación.

Los sacrificios no son alimento para Dios, como se creía en el paganismo. Dios es el Proveedor de alimento (Salmo 145:15, 16; Mateo 6:31, 32). Tampoco los sacrificios son regalos para apaciguar la ira de Dios o comprar su favor y bendiciones. Dios les enseñó a Adán y Eva cómo y qué sacrificar para ser aceptados por Él. Cuando Caín y Abel sacrificaron a Dios en su adoración, es significativo que Caín ofreciera plantas y vegetación (aludiendo a las hojas de higuera), pero Abel ofreció un sacrificio sangriento (siguiendo el patrón de Dios de proporcionar una piel de animal).

Los sacrificios son el medio de Dios a través del cual los humanos pueden acercarse al Dios santo, y Él proporcionó la manera de que nos acercáramos a Él. Así como el cordero sacrificial apuntaba al verdadero Cordero, Jesucristo, así es a través de su sacrificio que podemos acercarnos a Él y entrar en su santa presencia. Solo a través de los méritos de Cristo podemos tener acceso al Padre Santo (Juan 14:6).

## Contando a las próximas generaciones

Cuando los israelitas escucharon lo que Dios haría y la provisión de vida que se les ofreció, se inclinaron y adoraron (Éxodo 12:27). Estaban agradecidos por la redención, por el don de la vida. El tema clave fue notable: para que pudieran vivir, alguien tenía que morir. Pero no fue suficiente que el cordero muriera; su sangre tenía que ser rociada sobre los postes de las puertas. La aplicación de la sangre era de suma importancia. Es significativo que los hebreos todavía estaban en Egipto cuando Dios, a través de Moisés, les explicó cómo celebrar la Pascua. Se les enseñó a conmemorar lo que todavía era un evento futuro. Era imperativo que lo practicaran, y tenían que saber cómo transmitir este conocimiento a sus hijos y nietos. Los israelitas recibieron instrucciones de enseñar a su posteridad sobre el éxodo de Israel de Egipto (Éxodo 12:26, 27; véase también 13:6-8, 14-16). Estas instrucciones se enfatizan tres veces para que los padres comprendan completamente su obligación de enseñar a sus hijos y no olvidar esta práctica.

El evento del Éxodo tenía que contarse de tal manera que las nuevas generaciones lo volvieran a contar como su propia experiencia. El drama del Éxodo necesitaba ser actualizado y hecho presente. No solo es algo que les sucedió a sus antepasados, sino que también se aplica a ellos. El evento pasado se vuelve actual. Cada nueva generación se asocia

con sus antepasados: Estuvimos en Egipto, fuimos esclavizados y liberados, y ahora podemos celebrar el poderoso acto de la redención de Dios. La salvación y la libertad son nuestras. Lo que sucedió en el pasado distante se actualiza en nuestras vidas hoy. Por lo tanto, el Señor es nuestro Salvador, Redentor y Libertador. Dios es el Juez que da libertad y nos da poder para avanzar en una nueva vida hacia la Tierra Prometida.